

ANOTACIONES EN TORNO A BASILIPPO.  
LA TORRE DEL CINCHO

*J. M. Rodríguez Hidalgo*

En la carretera de Sevilla a Málaga (N-334), a unos ocho kilómetros antes de llegar a El Arahal, pero aún dentro del término municipal de Carmona, se encuentra el despoblado de la ciudad ibero-romana de *Basilippo* y en él la Torre del Cincho, erguida sobre el cerro del mismo nombre, dentro de las propiedades de la Hacienda de Menguillán. Al lugar, perfectamente visible desde la carretera, se llega tomando un carril hacia el norte que, tras pasar por el cortijo, deja a su lado derecho el yacimiento y la torre.

Aquí, dominando los alrededores, se encuentran tres pequeños cerros, el mayor de los cuales, con una cota de 111 m., tiene sobre su cima el vértice geodésico de las siguientes coordenadas Lambert:  $x = 428,854$  e  $y = 300,485$ , siendo precisamente en él donde se concentraría la ciudad. Colindantes con éste y tomando dirección N-S restan los otros dos cerros menores; en el más suave de ellos es sobre el que se eleva el monumento funerario.

Antes de entrar en materia, consideramos que sería importante recordar aquellos autores que de una forma u otra han tratado el tema, bien sea el de *Basilippo* ó el de su torre funeraria. El primero fue F. Collantes de Terán en el *Catálogo Artístico y Arqueológico de la Provincia de Sevilla*; sus datos los recogió mucho más tarde A. Tovar en *Iberische Landeskunde*, 1, y, seguidamente,

R. M. Roldán en *Itineraria Hispana*, y A. Jiménez, finalmente, en «El grupo occidental de sepulcros turriformes».

Sin embargo, el testimonio más antiguo sobre la torre y su entorno lo recoge el citado Catálogo<sup>1</sup>, aunque sin advertirlo; nos referimos a los deslindes amojonados que ordenó el rey Alfonso X, en cuyo privilegio otorgado al Concejo de Carmona el 2 de abril de 1255 se lee: «(...) el tercero mojón es en el pozo e va en dercho del alcaria que dizen abenbagigi e de aqui toma fat en derecho de megelin a la carrera de caçalla e entra en el arroyo de las salinas en derecho de la torre de los alaranes o estan dos mojones uno en una palma e otro en la senda. El quarto mojón en la senda que va entra fabina e archel çerca de la torre de los alaranes e aqui adelante parte carmona con marchena...». Cualquiera que conozca la zona en cuestión no habrá encontrado demasiadas dificultades en seguir la descripción e identificarla. Todo se conserva, a excepción de algún topónimo, y entre ellos el de la Torre, antes de «los Alaranes» y hoy «del Cincho».

*Basilippo* perteneció probablemente al *conventus hispalensis*<sup>2</sup> y era la séptima mansión de la vía que iba de *Gades* a *Corduba* por *Anticaria*<sup>3</sup>; la mansión anterior sería *Hispalis*<sup>4</sup>. El origen de la ciudad debe ser turdetano, conclusión a la que llega A. Tovar tras el estudio filológico de su nombre; según él, se trata de la asociación del sufijo «andaluz» *-ippo* y el griego *basileus*, lo que pone en relación con la monarquía tartésica, al igual que otros nombres de ciudades, como *Regina* o *Turirecina*<sup>5</sup>.

La coincidencia de *Basilippo* con este lugar parece ofrecer pocas dudas al respecto. Para corroborarlo tenemos en primer lugar la existencia de gran cantidad de material cerámico en superficie. Otro dato son las medidas itinerarias y la posibilidad de que por allí pasase una vía romana. Finalmente, otro dato de gran peso es el que apareciese en este lugar, en 1787, una inscripción funeraria de un *Q. Brutius Basilipponensis*<sup>6</sup>; también en el mismo sitio fue

1 F. Collantes de Terán, J. Hernández y A. Sancho, *op. cit.* 2, Sevilla, 1943, 66.

2 R. Corzo y A. Jiménez, «Plinio en la *Baetica*», *AEspA* (en prensa).

3 F. Collantes, *op. cit.*, 113.

4 J. M. Roldán, *op. cit.*, Valladolid, 1975, 59 (IA. 410, 4) y 132 (Rav. 316, 13).

5 *Op. cit.*, Baden-Baden, 1974, 155.

6 F. Collantes, *op. cit.*, 113.

hallada hacia los años cuarenta una estatua de mármol acéfala y sin extremidades, que se interpretó como amazona<sup>7</sup>.

Fruto de varias prospecciones ha sido la recogida por nuestra parte de material cerámico, cuyo amplio margen cronológico (siglo IV a. C. al II d. C.) evidencia aquí la existencia de una ciudad con superposición de culturas. Predomina el material de tipo ibero-púnico (decorado con bandás rojas y pardas), asas trifidas y bocas de ánforas. Aunque escasos, existen restos de *terra sigillata* hispánica<sup>8</sup>.

Al afrontar la cuestión referente a la distancia comprendida entre *Basilippo* e *Hispalis* hemos podido comprobar que el Itinerario (4, 10, 4) ofrece 21 millas, medida ésta que no se ajusta a la realidad, pues midiendo el recorrido más corto desde la Torre del Cincho a Sevilla<sup>9</sup> salen 24 millas. Esto hace pensar que las medidas que da el Itinerario estarían tomadas desde Torreblanca de los Caños, lugar a la salida de Sevilla, donde antiguamente se bifurcaría la calzada partiendo otro ramal hacia Carmona. Las tres millas sobrantes, multiplicadas por 1,481 m., nos dan 4.443 m., que, si bien no es exactamente la distancia real de seis kilómetros que separan Torreblanca de Sevilla, se aproxima bastante. Esta idea de contar algunas distancias del Itinerario que se quedan cortas partiendo de una bifurcación fue defendida ya en 1963 por G. Arias y la hipótesis aquí planteada no sería más que otro ejemplo que la corroborase<sup>10</sup>.

El trazado de la vía romana se reconoce hoy con suficiente seguridad; regresando de *Basilippo* a Sevilla, ya a la altura del kilómetro 27,5, la carretera actual sigue la misma trayectoria rectilínea que en su tiempo seguiría la vía romana, hasta llegar al kilómetro 22,5, en que la carretera se desvía hacia la izquierda, mientras la calzada sigue recta hasta El Gandul, sin volver a encontrarse ambos caminos hasta el kilómetro 15, desde donde siguen juntas

7 A. García y Bellido, *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, 168. La doctora León Alonso ha tenido la amabilidad de emitir su opinión respecto a la estatua en cuestión y cree que no se amolda a la tipología de las amazonas, sino que representa una *Dea Roma* con los atributos típicos de su iconografía.

8 Hemos de agradecer al profesor Pellicer el haber examinado este material arqueológico.

9 Efectuado con curvímetro sobre el mapa a escala 1:50.000 del Servicio Geográfico del Ejército, planos 984 y 1003 de la edición de 1918.

10 G. Arias, *El Miliario Extravagante 2*, París, 1963.

hasta el kilómetro 6, en Torreblanca, donde se uniría a la de *Carmo*<sup>11</sup>.

Antes de centrarnos en el estudio de la torre en sí, creemos que sería interesante resumir la evolución histórica y formal de los mausoleos turriformes. Sus orígenes pueden situarse en Egipto, transmitiéndose más tarde a Fenicia y de allí al mundo grecorromano, para concluir en ejemplares medievales y bizantinos. Sin embargo, el origen del tipo formal prácticamente completo es indudablemente fenicio, aunque no cabe negar la vieja idea egipcia de señalar el lugar donde está encerrado el cadáver mediante un monumento<sup>12</sup>. De Egipto procederá también su relación con el culto solar; la gran mayoría están orientados a los puntos cardinales, lo que parece responder a una preocupación por el simbolismo funerario del ocaso, al que habría que sumar los relieves representando a divinidades funerarias relacionadas con temas solares<sup>13</sup>. La difusión y expansión del sepulcro turriforme se hacía a través de los establecimientos fenicios, convirtiéndose el Norte de Africa en centro difusor muy importante; de allí lo tomaría Roma, que dotó el tema de carácter monumental y con ornamentación marcadamente clásica. También pudo haber formas similares en el Sur peninsular, donde la Arqueología y fuentes literarias evidencian la instalación fenicia. Aquí, una vez más, el Guadalquivir jugaría un papel preponderante como vía de penetración cultural<sup>14</sup>. Al tipo tradicional del Mediterráneo Oriental, es decir, el constituido por un basamento, uno o varios cuerpos prismáticos superpuestos y remate piramidal, Roma agrega novedades técnicas (hormigón, ladrillos, bóvedas, aras...), decorativas (el repertorio clásico...) e iconográficas<sup>15</sup>.

El único testimonio arquitectónico que nos queda de la necrópolis romana de *Basilippo* es la Torre del Cincho. En nuestra opi-

11 En el sector anterior a Gandul hay un puente que hasta ahora se ha venido considerando como romano, pero que no lo es; ello no niega la posibilidad, atestiguada por el topónimo medieval de «Alcantarilla del río Salado»; cfr. A. Jiménez «Los Caños de Carmona: documentos olvidados», *Historia Instituciones Documentos*, 2, 327.

12 C. Cid, «El sepulcro de torre mediterráneo y sus relaciones con la tipología monumental», *Ampurias*, 11, 91 ss.

13 *Ibid.*, 96.

14 No estará de más recordar que el sepulcro de Pozo Moro (Albacete) datado hacia el 500 a. C. es claramente turriforme.

15 Véanse los sofisticados tipos que reúne J. M. C. Toynbee, *Death and Burial in the Roman World*, Londres, 1971.

nión, se trata de una torre funeraria con rito de incineración en *bustum*. Sus orígenes más remotos son fenicios y los tenemos constatados por vez primera en Atlit, hacia el siglo VIII a. C.<sup>16</sup>

El *bustum* era una fosa sobre la que se colocaba la pira funeraria, en la que se incineraba el cadáver, de tal manera que las cenizas quedaban recogidas en el *bustum*; en nuestra opinión, la misma fosa o una cámara servían como receptáculo final de los restos y sobre el conjunto se levantaba un edificio, la torre, que tenía la misión de proteger las cenizas y recordar las circunstancias del difunto, cumpliendo al fin y al cabo el mismo papel de un *cipo*<sup>17</sup>. Este esquema ritual está perfectamente constatado en la necrópolis romana de Carmona, donde en vez de un edificio se colocaba un *ara* sobre el *bustum* o tal vez estelas indicando el lugar y, probablemente, las circunstancias del difunto<sup>18</sup>; es probable que también existieran torres funerarias como la que estamos estudiando y de las que no se conservan restos.

La del Cincho (figs. 1-3, lám. XXI) es una torre en forma de prisma rectangular, orientado a los puntos cardinales y construida totalmente de *opus caementicium*, en el que hay que resaltar el menudo tamaño de los *caementa* y la presencia de unas hiladas de *tégulas* para separar los cuerpos<sup>19</sup>. Consta de cuatro cuerpos, a los que habría que añadir un quinto, que formaría el remate y cubrición del monumento, sobre el que trataremos más adelante. El más bajo es un podio macizo, cuya solidez se ve alterada en la cara oeste por una profunda hornacina abovedada que ponía en comunicación el exterior con el *bustum* (fig. 1, lám. XXI a, XXII b), tal vez a través de una perforación similar a las de Carmona<sup>20</sup>. Del examen de la fábrica de esta zona y del resto del edificio tenemos que deducir que éste no poseyó un revestimiento de sillares, sino que recibió un grueso enfoscado del que permanecen abundantes restos en los cuerpos altos.

17 La excavación de un mausoleo en Aroche (Huelva), concretamente «El Torrejón de Fuente Seca», permitió a A. Jiménez documentar esta segunda posibilidad. Cfr. A. Jiménez. «El yacimiento romano de Fuente Seca, Aroche (Huelva)», *N. A. H.*, 5, 167 (redactado en marzo de 1973); A. Jiménez presentó una comunicación exhaustiva sobre el tema en la sección IV del XIII C. N. A. que no quedó reflejada en las *Actas*, pero de la que poseemos copia por gentileza del autor.

18 M. Bendala, *La Necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, 1, Sevilla, 1976, 36.

19 A. Jiménez, «El grupo occidental de sepulcros turriformes», *Actas del XIII C. N. A.*, Zaragoza, 1975.

— G. Lugli, *Tecnica edilizia romana*, Roma, 1957, 416.

20 M. Bendala, *op. cit.*, 36.

Del podio, mediante un retranqueo, se pasa al primer cuerpo; este retranqueo, que en su tiempo estaría moldurado con el mortero del revestimiento, no existe en la del sur, la trasera, lo que pone de manifiesto la preocupación por el concepto de fachada y el desinterés por las partes que no quedaban vistas desde la parte frontal. Este cuerpo es liso y macizo, constituyendo el núcleo del edificio; no obstante, en la arista sudeste presenta un rebaje, probable acción de buscadores de tesoros. Remata este cuerpo con dos hiladas de tégulas un tanto salientes (lám. XXII a); estas verdugadas tendrían una doble misión, ya que, además de nivelar la superficie del *opus caementicium*, facilitando la construcción de la parte alta, serviría de soporte a una cornisa aterrajada o tal vez de mármol que diferenciaría los cuerpos entre sí.

El cuerpo siguiente es aún más reducido en planta, pero más complejo de formas; es el basamento de la edícula del último cuerpo existente, abarcando desde las verdugadas que hemos mencionado hasta otras, también de tégulas, sobre las que descansa la edícula; pero esta vez no son dos hiladas perfectamente uniformes, sino que varían en número: así, en las caras norte y este son cuatro tégulas superpuestas, cinco en la del oeste y seis en la del sur. En nuestra opinión, no responden ahora a un problema compositivo, ya que están enrasadas, sino constructivo: trataron de conseguir la nivelación de forma poco ortodoxa y así ésta es la zona más deteriorada hoy.

Sobre la última hilada se asienta la edícula, que abre hacia el norte, quedándole forma de U en planta (fig. 3); las dos antas muestran sendos rehundimientos que si bien abarcan toda su anchura, no toman toda la altura; quizás éstas sean huellas de haber tenido en su tiempo unas pilastras muy planas o relieves de divinidades funerarias, similares a los de la «Torre de los Escipiones»<sup>21</sup>. El espacio interior albergaría alguna estatua, ya fuese de alguna deidad o del propio difunto. La cubierta de esta edícula será adintelada, pues no aparecen huellas reconocibles de arranques de bóveda. Este cuerpo daría paso a la cubierta y, al igual que en los inferiores, la transición sería mediante cornisa apoyada en las verdugadas salien-

<sup>21</sup> Th. Hauschild, S. Mariner y H. G. Niemeyer, «Torre de los Escipiones, Ein Römisches graesturm bei Tarragona», *M. M.*, 7, 180 ss.

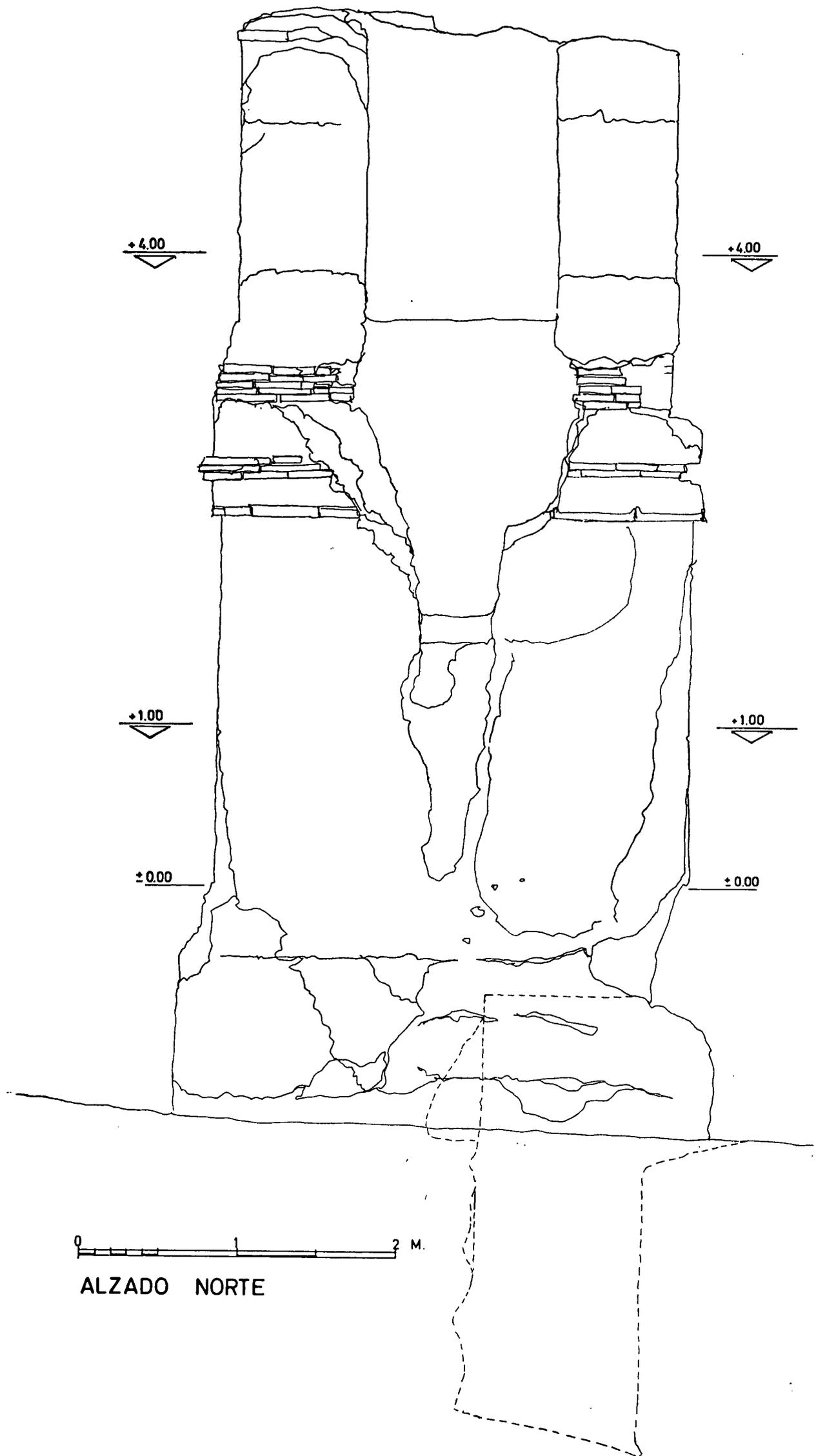
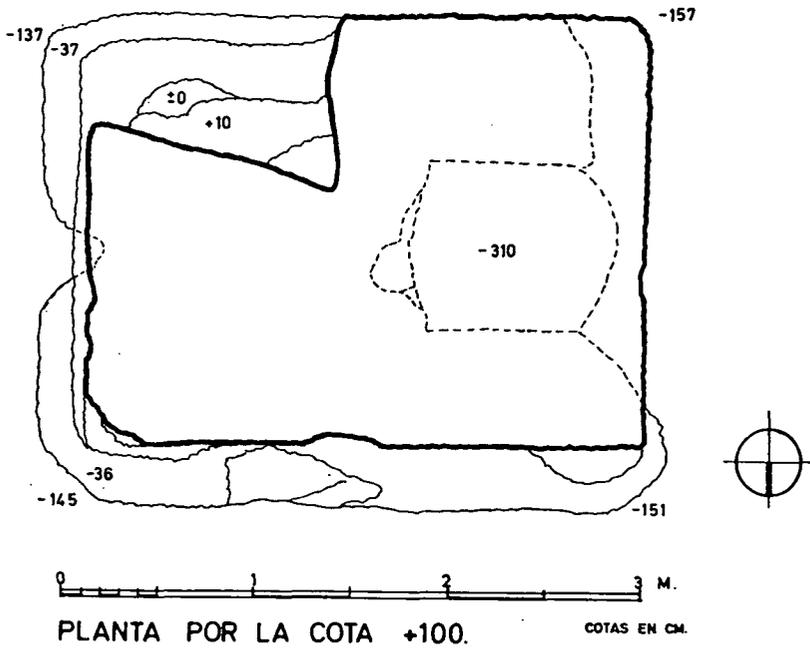
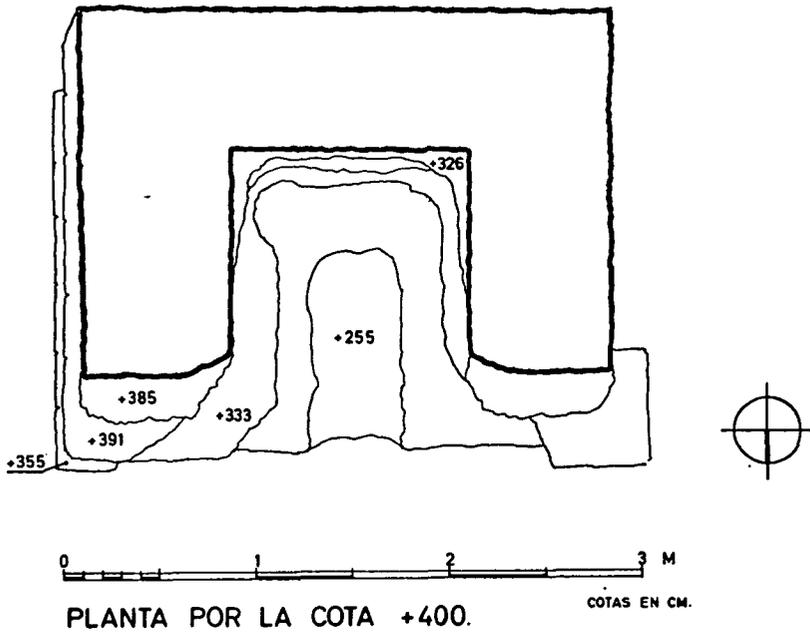


Fig. 1.—Alzado Norte de la Torre del Cincho.

ANOTACIONES EN TORNO A BASILIPPO. LA TORRE DEL CINCHO



Figs. 2 y 3.—Secciones de la Torre por distintas cotas.

tes de tégulas, de las que queda una en la cara sur y cuatro en la este<sup>22</sup>.

El último cuerpo es el que mayores problemas plantea, ya que se ha perdido por completo, sin que permanezca huella alguna que pueda orientarnos sobre cómo fue. En este aspecto, como ocurre en la «Torre de los Escipiones», ésta del Cincho presenta una serie de cuestiones prácticamente insolubles. Todo lo que podemos hacer es analizar los distintos tipos de cubiertas de las torres funerarias para inclinarnos por uno de ellos, todo dentro del terreno de la pura hipótesis.

El primer tipo es el de la cubierta a dos aguas, que es la adoptada por el *Catálogo*<sup>23</sup>; creemos que este tipo se presenta más en templos que en monumentos funerarios<sup>24</sup>, presentando para los turriiformes graves problemas compositivos, a la vez que una complejidad formal y achatamiento que contrastarían con la sencillez y verticalidad del monumento<sup>25</sup>. Por falta de paralelos cabe rechazar cualquier solución de tipo aterrazado.

Un tercer tipo a considerar sería el de cúpula, al estilo de «la Conocchia»<sup>26</sup>, que es a nuestro entender la menos aplicable a nuestro caso, ya que no existen huellas de la transición (pechinas, trompas...) ni de la propia cúpula ni de sus contrarrestos.

Así pues, por exclusión nos quedamos con la cubierta en pirámide, a modo de chapitel, que se aviene fácilmente al geometrismo y sencillez de la obra. Hay que tener también presente el carácter funerario y astral que de siempre ha tenido la pirámide (fig. 4).

Para concluir con los aspectos constructivos del edificio sólo queda tratar la cuestión ornamental. Como ya adelantamos, la fábrica de *opus caementicium* llevaba un revestimiento de mortero, quedando aún hoy día múltiples testigos del mismo. A veces el estucado alternaba con otros elementos, tal vez placas de piedra o mármol, como ocurriría en la fachada (lado norte), en cuya parte cen-

22 *El Catálogo...* muestra la edícula cubierta por un arco, conclusión con la que discrepo absolutamente; además de no existir huella alguna de tal disposición sería difícil contener sus empujes.

23 Véase dibujos 53 a 55.

24 C. Cid, «La Torre del Breny, sepulcro romano en las cercanías de Manresa», *Ampurias*, 12 y 35.

25 C. Cid, «La Torre de los Escipiones», *Ampurias*, 9, 148.

26 J. M. C. Toynbee, *op. cit.*, fig. 38; L. Crema, *L'Architettura romana (Enciclopedia Classica)*, I-II-III, vol. XII; tomo I, 327 ss.

tral, sin restos de estuco, existen diez hendiduras que sirvieron para sujetar una placa pétrea, tal vez una inscripción alusiva a las circunstancias del difunto. También el perímetro interior de la edícula presenta idénticas huellas, con lo que hemos de suponer la existencia de placas decorativas. Los restantes elementos ornamentales serían los de las antas de la edícula y las cornisas ya citadas.

Otro problema que queda sin resolver es el del *bustum* y su hornacina, que tendría, como es lógico pensar, su sistema de cierre. Como no existen vestigios de puerta o reja, cabría pensar en una losa tal vez perforada para dar paso al conducto de libaciones que se documenta constantemente en Carmona.

Al principio de nuestro trabajo hablamos de una inscripción aparecida en el Cerro del Cincho:

(CIL  
 D. M. s  
 Q. BRVTius...  
 BASILIPonensis...  
 ANNO  
 HIC. SITus. est  
 S. T. t. l.

Teniendo en cuenta el evidente carácter funerario de la misma, podría pensarse que fuese la de la fachada de la torre; sin embargo, se presta poco su texto para encajar con el carácter ornamental y que el edificio parece requerir.

Con el edificio y su contexto surgen una serie de interrogantes, como puede ser el de preguntarnos por la causa de que permanezca en pie el monumento más o menos completo. Comparándolo con la total desaparición de otros restos de la ciudad y la desolación circundante, sugiere que la calidad de su fábrica, lo aislado y solitario, que no apoyaría precisamente su recurso defensivo, puedan ser alguna de las razones de su pervivencia, unidas al nulo valor de sus materiales una vez desmontados. Un interrogante paralelo a éste es el de las razones que decidieron el uso del *opus caementicium*, teniendo en cuenta la proximidad de buenas canteras explotadas en época romana<sup>27</sup>; este tema enlaza con el de la cronología

<sup>27</sup> A. Jiménez, «Esquema de las obras de cantería de la Bética», *Actas del XIV C. N. A.*, Zaragoza, 1977, 1153 ss.

del edificio, pero adelantemos que la razón tal vez sea económica y, simultáneamente, basada en la tecnología arquitectónica de la época.

Para concluir entraremos en la cuestión de la posible cronología; es éste, sin dudas, el tema más indeterminado con que nos enfrentamos. Entre otras cosas porque carecemos de datos o elementos (epigráficos, arqueológicos, ornamentales...) que nos pu-

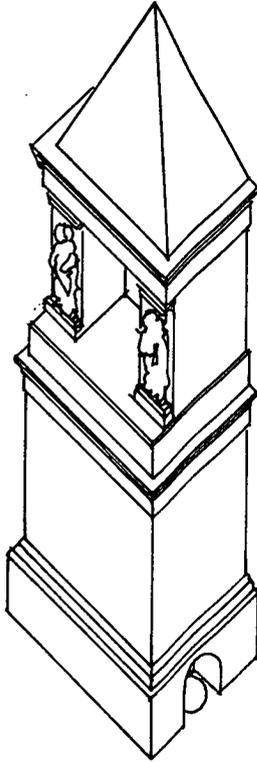


Fig. 4:  
Ensayo de reconstrucción  
del monumento.

dieran ayudar al establecimiento de una cronología. La tipología funcional del edificio en sí poco o nada añade, ya que comienza con la República y permanece a lo largo del Imperio. Su probable semejanza formal con la «Torre de los Escipiones»<sup>28</sup> induce a sos-

<sup>28</sup> Hauschild, Mariner y Niemeyer, *op. cit.*, y C. Cid, «La Torre de los Escipiones», 143 ss.

pechar una datación imperial, pero hemos de confiar en el examen de la técnica edilicia para tratar de acotar este amplísimo margen.

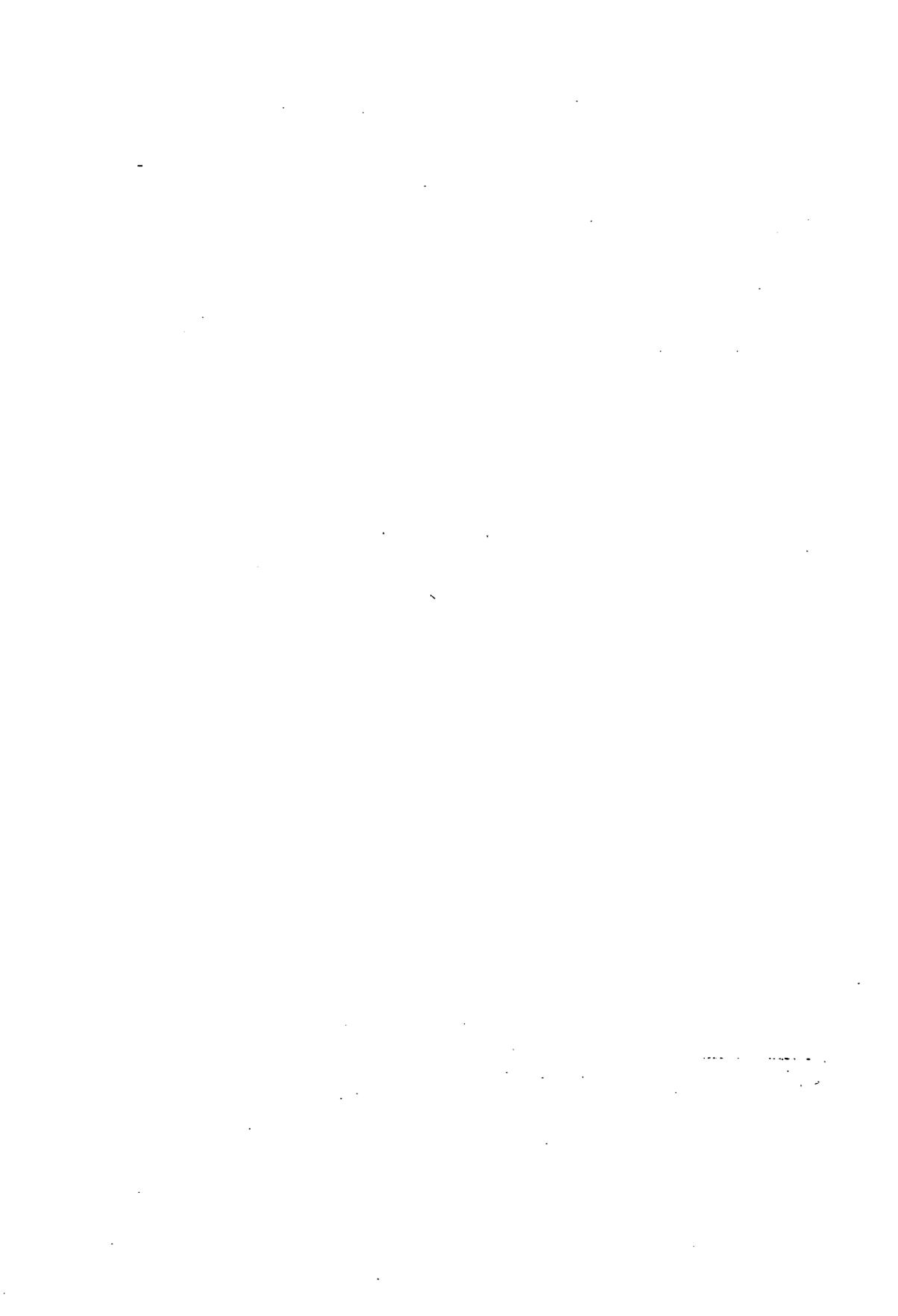
El primer uso del *opus caementicium* con verdugadas de material cerámico se documenta de forma fehaciente en el Santuario de Terrazas de *Munigua*<sup>29</sup>, que se fecha a fines del siglo I o comienzos del II d. C. Algo posteriores son los planos de asiento conseguidos con tégulas en el Anfiteatro de Itálica, obra probable de tiempos de Adriano<sup>30</sup>. Estas fechas proporcionan un término *post quem* en el primer cuarto del siglo II d. C. El término *ante quem* nos viene dado de una forma general, que sólo unas excavaciones pueden precisar, en la grave crisis en que se sumerge la zona *Carmo-Astigi* en época de Marco-Aurelio y las invasiones mauritanas y desórdenes sociales de aquella época<sup>31</sup>. Así pues, creemos que el monumento funerario de la Torre del Cincho se labró en un momento indeterminado en el segundo tercio del siglo II d. C.

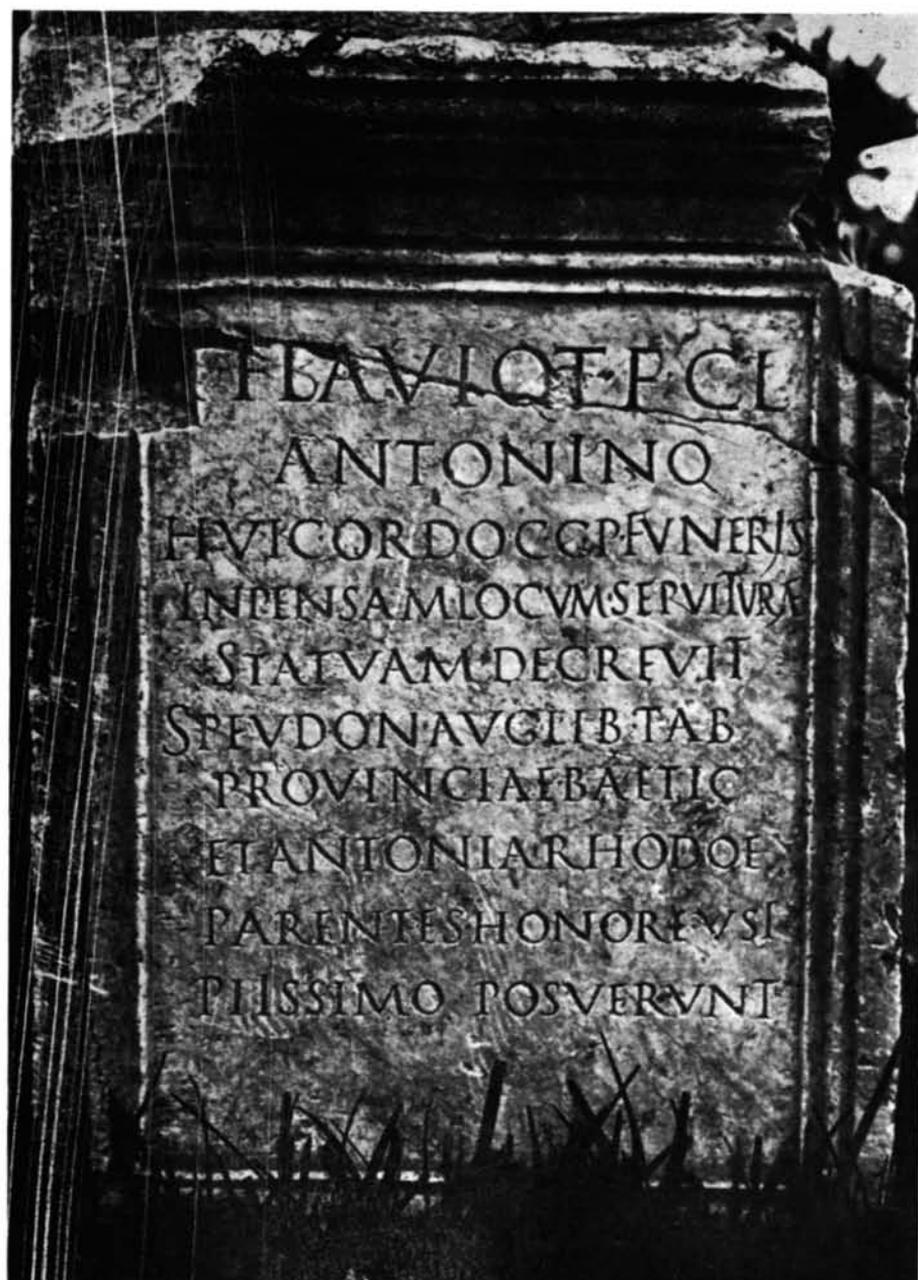
---

29 W. Grünhagen y Th. Hauschild, «Sucinto informe de las excavaciones arqueológicas en Munigua», *N. A. H.*, 5, 107. Las diferencias más notables están en los grandes *caementa* de Munigua y en el uso de ladrillos en vez de tégulas, pero la semejanza es muy estrecha.

30 Conclusiones del arquitecto A. Jiménez, en estudio en vías de elaboración.

31 M. Ponsich, *Implantation rurale antique...*, París, 19, 920 ss.; J. M. Blázquez, *Historia económica de la Hispania Romana*, Madrid, 1978, 213 ss.





Inscripción honoraria de T. Flavio Antonino. Córdoba.



a) Inscripción votiva. Córdoba.



b) Inscripción honoraria de Calpurnia. Córdoba.





a) Inscripción funeraria de Sunna.  
Museo de Osuna.



b) Inscripción funeraria de Elia Firmis. Colección Fajardo (Osuna).



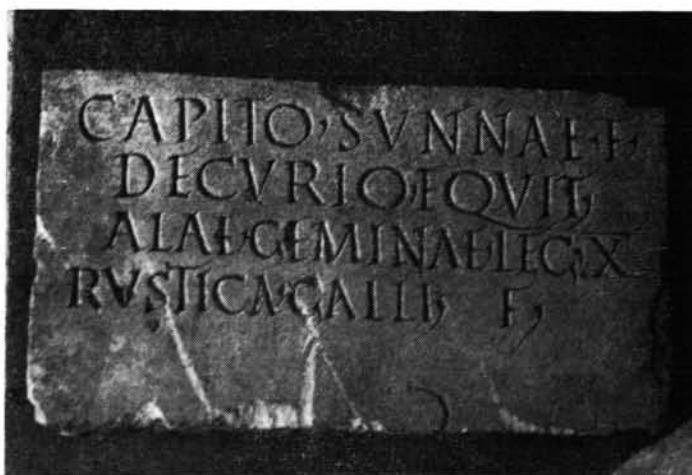
a) Ladrillo de Argentaria. Museo de Osuna.



b) Ladrillo de Argentaria. Sevilla.



a) Ladrillo de Argentaria. Museo de Mérida.



b) Inscripción funeraria de Capitón Sunna. Osuna.



a) Sello de Puerta de Tierra (Cádiz)



b) Medallón de Málaga.



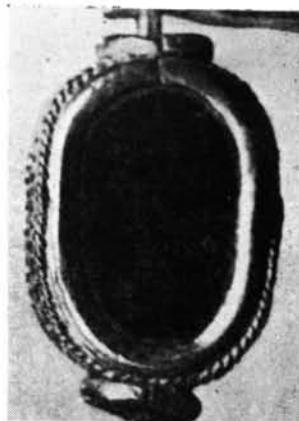
c) Sello de la Aliseda (Cáceres).



d) Placa de Churriana (Málaga).



a) Inscripción de Villaricos (Almería).



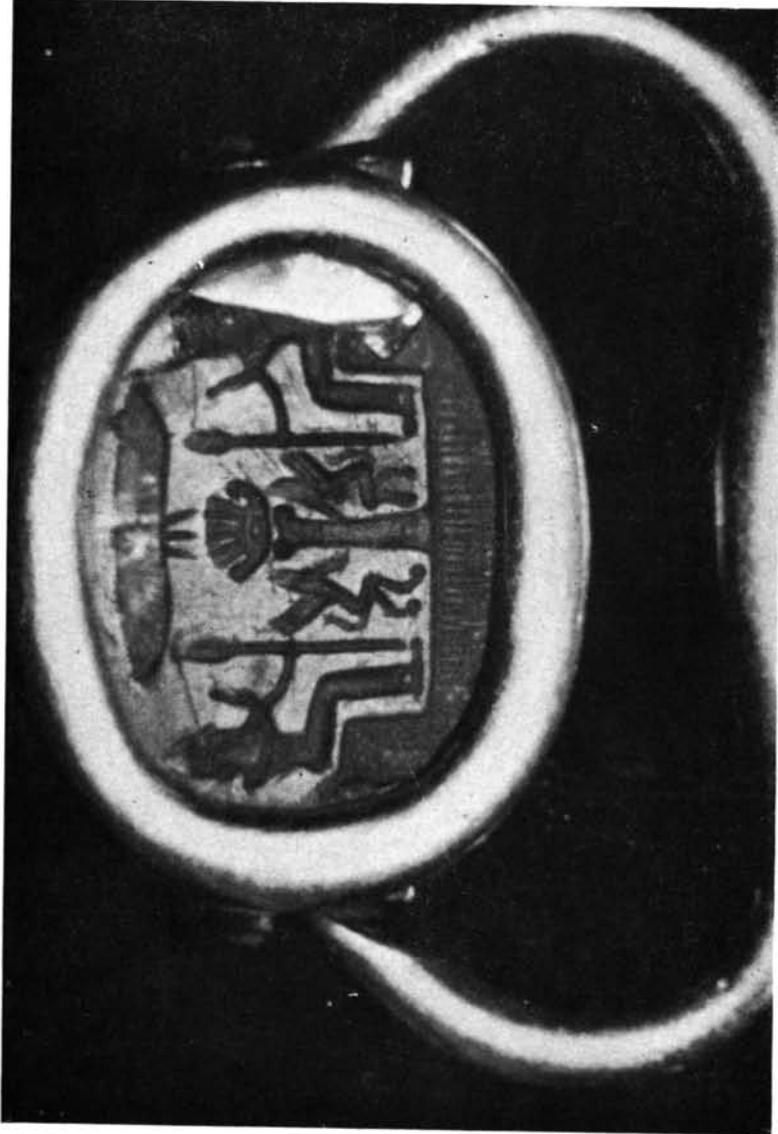
b) Sello de la Aliseda (Cáceres)



c) Anillo de Oro de Cádiz



d) Moneda de Malaka.



Sello de la Aliseda (Cáceres).



a) «Ptah», de Cádiz.



b y c) «Pateco», de Cádiz, de frente y de espalda.



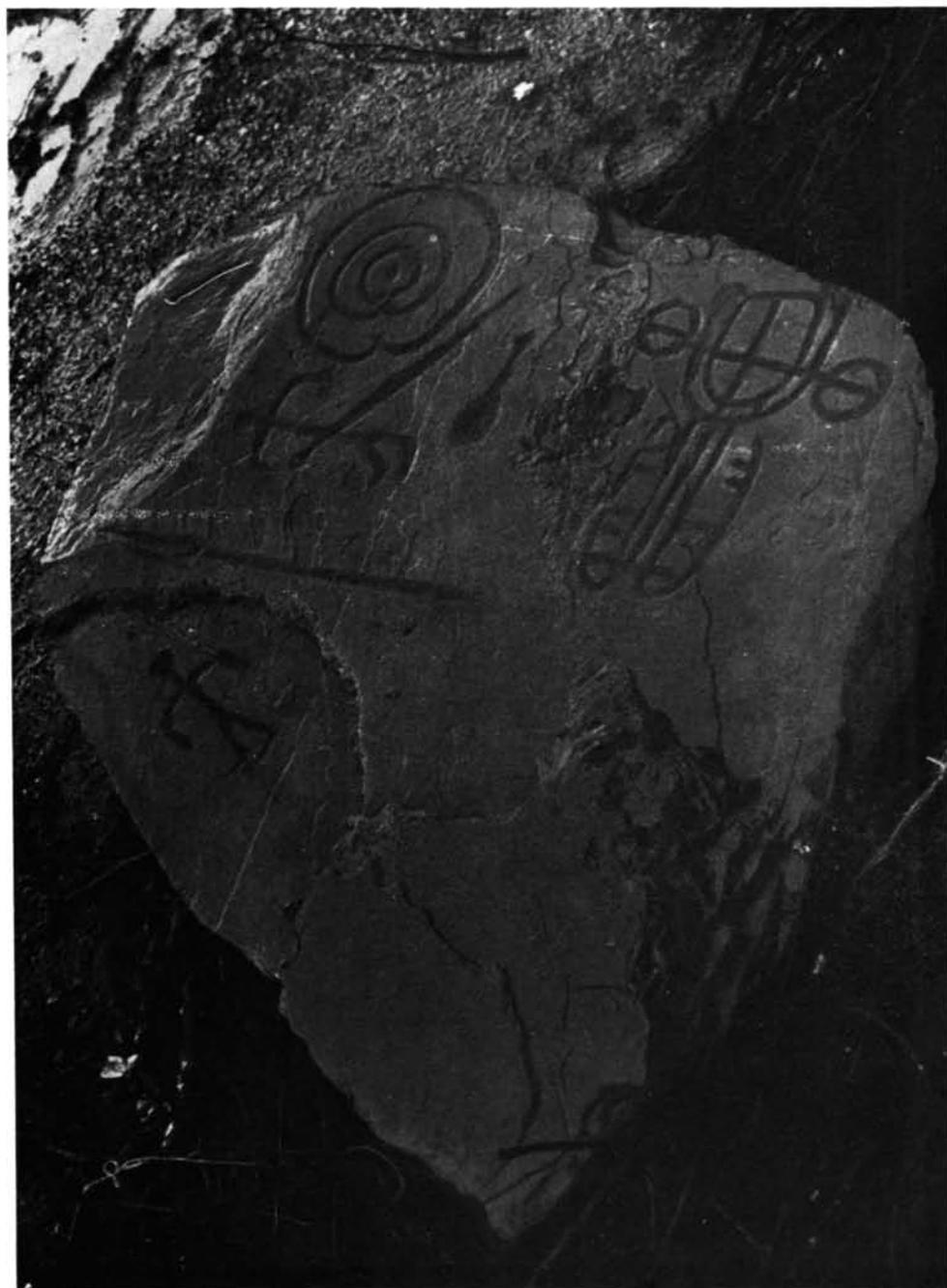
Estela I. El Viso (Córdoba).



a) Estela II. El Viso (Córdoba).



b) Particular de la estela II.



Estela III, El Viso (Córdoba).

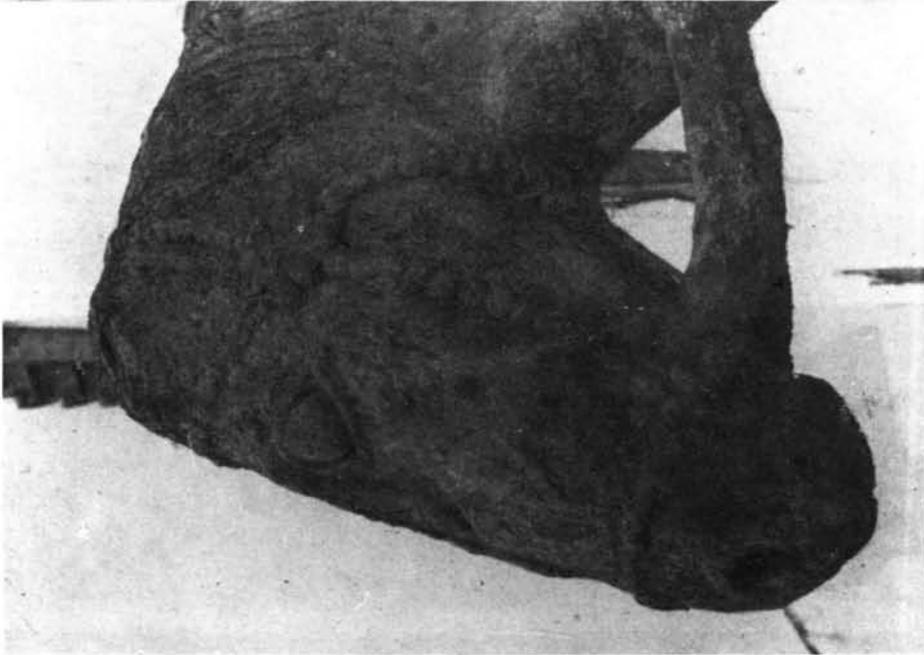


a) Particular de la estela III.





b) Detalle de la anterior.



a) Cabeza de caballo de «La Covatilla» (Marchena - Sevilla).



a) Cabeza de león (Montemolín).



b) Detalle de la anterior.



c) Relieve de caballo (Baena, Córdoba).



d) Toro (Baena, Córdoba).







Cabeza romana de Espera (Cádiz).—(Foto MM-B.)



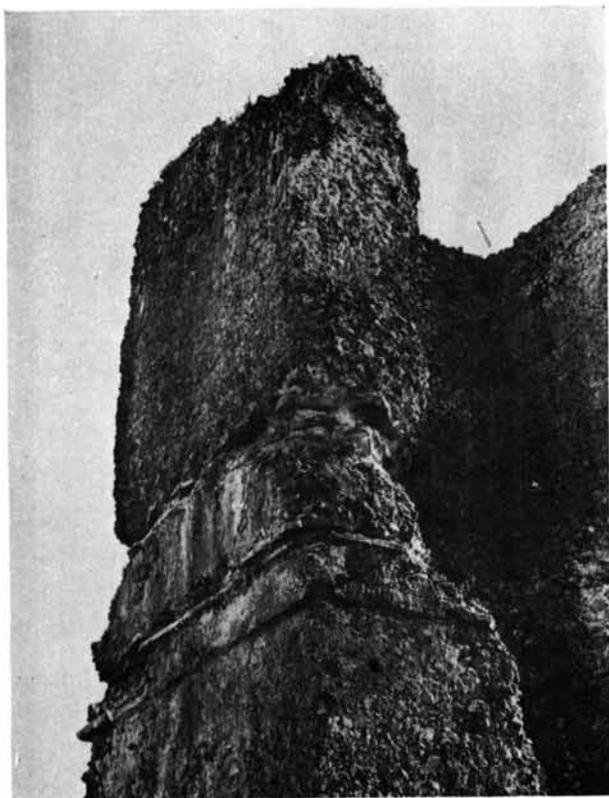
Cabeza romana de Espera (Cádiz). Vistas laterales.—(Fotos MM-B.)



a) Vista Oeste de la Torre.



b) Vista Norte de la Torre.



a) Detalle de la parte superior de la torre con las hiladas de téglas.



b) Detalle de la entrada de la fosa del *bustum*.